

La comida como metáfora en la literatura

Por Ashley Moore



Este ensayo analizará cuatro cuentos y como la comida funciona como metáfora dentro de las historias. Quiero demostrar que la comida tiene una función muy importante en la literatura: puede servir como una extensión de la persona misma. Dónde las palabras nos fracasan, la literatura y las metáforas nos ayudan a expresarnos. Los cuentos “Lección de cocina” (1971), “Historia de arroz con habichuelas” (1983), “Carne quemada” (2007), y “Los amantes” (1996) son ejemplos que apoyan esta idea.

Empezamos con la estructura de “Lección de cocina” por Rosario Castellanos. Es un monólogo interior, lo cual podemos ver con la desorganización de sus pensamientos. Muchas veces, no termina sus pensamientos: “A partir de entonces ella dio rienda suelta a sus instintos maternos y echó a perder con sus mismos...” (19). El tiempo del cuento altera entre el pasado, el presente, y también el futuro. Este estilo narrativo permite que los lectores sepan mejor el fondo de la narradora, y su doble naturaleza de mujer y de mexicana. En su artículo “Técnica e ideología de un cuento de Rosario Castellanos,” Eileen M. Zeitz habla más sobre los pensamientos de la mujer: “También se encuentra una larga serie de polaridades temáticas —

antes/ahora, ahora/después, simple/complejo, hombre/mujer, soltera/casada, casada/¿qué?, vida/muerte, realidad/irrealidad, identidad/no identidad, cotidiano/metafísico, pasividad/posible rebelión” (768). La complejidad de esta mujer nos muestra que es una muy culta; o sea, no es la tipa estereotípica de una mujer de la cocina. Esto podemos ver con sus varias referencias culturales.

En sus referencias culturales, menciona una frase en alemán: *Küche, Kinder, Kirche*. La traducción para la frase simplemente es “hijos, cocina, iglesia.” Sugiere que son los lugares correctos para la mujer. Nuestra narradora también hace referencia a don Quijote. En su artículo “The Theory of Roman Ingarden in Rosario Castellanos,” Janet L. M. Perez examina cómo el uso de esta referencia refleja su inteligencia: “Tal como don Quijote hablaba con los seres inanimados, ella dialoga con los libros, regaña al recetario y le habla de ‘usted’ y de ‘experimentada ama de casa’ sin consideración por las mujeres que no saben nada de nada sobre cocinar; pues cocinar es una labor manual y ella es intelectual, semejanza con don Quijote quien rechaza lo manual por su alcurnia de hidalgo” (141). Ella verdaderamente cree que su hogar no está en la cocina. Además, no está enamorada de su marido. Hace referencia cultural otra vez en mencionando Romeo y Julieta, una tragedia de William Shakespeare. Este cuento bastante romántico cuenta la historia de un amor prohibido que desafía las expectativas de todos. La narradora habla sobre el amor de una manera parecida a las películas: “Y un día tú y yo seremos una pareja de amantes perfectos y entonces, en la mitad de un abrazo, nos desvaneceremos y aparecerá en la pantalla la palabra ‘fin’” (17). En medio de todo susodicho, podemos examinar ahora la función de la comida.

Primero, el valor de la carne es muy importante. Sirve como un símbolo del cuerpo, la lujuria, el sexo, la identidad propia, y la relación entre la madre y su hija, entre otras cosas.

Examinando sus referencias a la carne a lo largo del texto, vemos que está hablando sobre ella misma:

La carne no ha dejado de existir. Ha sufrido una serie de metamorfosis. Y el hecho de que cese de ser perceptible para los sentidos no significa que se haya concluido el ciclo sino que ha dado el salto cualitativo. Continuará operando en otros niveles. En el de mi conciencia, en el de mi memoria, en el de mi voluntad, modificándome, determinándome, estableciendo la dirección de mi futuro (21).

La carne que prepara mientras la historia continúa es una extensión de ella misma. Tuvo planes, esperanzas, y sueños, pero fueron echados por tierra después de su casamiento, tomó un apellido que no es suyo, y su hogar se transformó en la cocina, completamente fuera de su elemento.

Eileen M. Zeitz otra vez habla sobre este cambio en su artículo: “Este patrón también requiere que ella sea simple, sumisa, agradecida, perdonadora; es nada más que un objeto sexual, una posesión. Todo esto resulta en la pérdida de su identidad auténtica y en la enajenación” (766). En “Lección de cocina,” la comida es una metáfora que nos sirve para expresar la intensa frustración de la mujer en la literatura; más específicamente, que la comida es una extensión de ella misma.

“Historia de arroz con habichuelas” por Ana Lydia Vega es otro ejemplo de una historia en la cual la comida es una metáfora para representar una situación de opresión; sin embargo, cuenta la historia de una manera histórica en lugar de feminista. Primero, nos referiremos a la estructura. El cuento es una narración en el pasado en dos lapsos, con poco dialecto. El primer lapso refiere a la Conquista de 1492 a 1983; el segundo refiere al pasado más cercano con diálogo en el presente. La narradora habla en tercera persona y es omnisciente, con un tono muy humorístico. Usa lenguaje coloquial con un léxico puertorriqueño. La narradora también usa varias referencias culturales para que los lectores entiendan mejor el contexto del conflicto a lo cual se refiere.

Vemos una referencia importante cuando menciona el Festival Casals. Refiere a un evento

musical que ocurre cada año en San Juan, Puerto Rico para celebrar el artista Pablo Casals. El propósito del evento fue cambiar la imagen de Puerto Rico, y también promocionar el turismo allá a los Estados Unidos. Puerto Rico quería ampliar su presencia en el mapa y mostrar que su cultura pudiera ser muy divertida y distinta. A través de la demostración de su cultura, Puerto Rico quería establecer su identidad propia. En su artículo “La gastronomía como metáfora de la identidad en la literatura puertorriqueña del siglo XX,” María Inés Ortiz habla sobre esta identidad:

La identidad boricua ha sido marcada por una herencia tripartita, razón por la cual es posible comprender que lo puertorriqueño esté cimentado en la diversidad cultural. Esto es un aspecto crucial al momento de definir los elementos que componen esta identidad, ya que se trata de un trasfondo múltiple que, espontáneamente, fue diversificándose para dar paso a esto que hoy llamamos puertorriqueño (1).

Más específicamente, la comida en la cultura puertorriqueña es muy importante para los ciudadanos. Claude Fishler habla sobre la importancia de la comida en todas culturas en su artículo “Food, Self, Identity” y dice: “Food is central to our sense of identity... Food is also central to individual identity, in that any given human individual is constructed biologically, psychologically and socially by the food he or she chooses to incorporate” (275). Otra referencia cultural toma paso en *Los guisados* por Calderón de la Barca. El Barroco valoró más que toda la libertad absoluta, de la cual podemos notar en la historia política de Puerto Rico y su deseo por independencia. El texto también se refiere al mestizo y al criollo. La palabra “mestizo” alude a una persona de dos razas distintas, especialmente blanca e india. La palabra “criollo” nombra a los habitantes nacidos en América que descendían de padres europeos. Estas referencias son importantes porque expresan la frustración de la gente puertorriqueña en la búsqueda de su identidad. Con orígenes distintos y una cultura distinta, ¿dónde se clasifican a los puertorriqueños con respecto al resto del mundo hispanohablante? Con un poquito de

conocimiento a fondo de la cultura y el estilo del cuento, ahora podemos examinar la función de la comida dentro de “Historia de arroz con habichuelas.”

La metáfora de la comida representa la historia política de Puerto Rico y la búsqueda de su identidad. Ña Jesús representa la Madre Patria, el arroz representa a los españoles, las habichuelas representan a la gente de Puerto Rico, y el jordó representa a la gente de los Estados Unidos. En su artículo “Historia de arroz con habichuelas de Ana Lydia Vega, ¿una alegoría del pasado?” Claudia Macías de Yoon habla sobre las metáforas en el cuento:

...a base de las metáforas que se integran en la alegoría de que da origen a *Historia de arroz con habichuelas* consta de dos elementos: la comida como el alimento básico del pueblo, y la lengua española, componentes culturales que se vieron mayormente afectados con la influencia estadounidense. Y a la postura reaccionaria se suma el epígrafe incluido, de Lolita Lebrón, defensora activa de la independencia puertorriqueña quien participara en 1954 en un ataque a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, para llamar la atención internacional sobre el caso de Puerto Rico (N.P.).

Básicamente, Vega usa la comida como metáfora porque es una parte tan importante en su cultura; además, porque el cuento propio llama la atención al hecho de que el conflicto fue casi una tontería. El arroz y las habichuelas (los españoles y los puertorriqueños) deben poder vivir juntos, sin la ayuda o intromisión del *japi japon* (los Estados Unidos). Afortunadamente, el arroz y las habichuelas deciden olvidar sus diferencias y vivir juntos:

Olvidando el asco más de cuatro veces centenario que los separaba, venciendo el miedo más de cuatro veces centenario que los mantenía en su sitio, reuniendo la fuerza más de cuatro veces centenaria que llevaban por dentro, Arroz y Habichuelas se juntaron...grano con salsa y salsa con grano, gordo con flaco, flaco con gordo, rojo con blanco, blanco con rojo , y de un tremendísimo empujón, pusieron a volar al místico místico, echándolo definitivamente fuera del plato. ¡Y qué placer, qué alegría la de revolcarse juntos dando vueltas de carnero, jugando y bailoteando, riendo y periqueando y festejando su triunfo, abrazaditos como dos hermanos! (139)

En este cuento, la comida sirve para expresar la historia política de Puerto Rico. La muestra de una manera muy simple y humorística, por la cual podemos ver la opinión de la narradora con respecto al tema. Este uso de comida demuestra la capacidad de resolver el problema para que

todos vivan alegremente juntos, y también incorpora la importancia de la comida en la cultura puertorriqueña.

“Carne quemada” por Rosa Montero es el tercer ejemplo del uso de la comida como metáfora en la literatura. Empezamos con la estructura y el estilo para que podamos entender mejor la función de la comida. La narradora habla en tercera persona y es omnisciente. El cuento tiene la forma de un diálogo en el presente. Podemos ver los pensamientos de los personajes, lo cual nos deja tomar un vistazo en el proceso mental dentro de la historia. Hay dos ex-maridos comiendo en una café pública para alcanzarse un poquito. La mujer es muy fría de actitud y el hombre parece estar todavía enamorado con ella. En su artículo “La autoría femenina y la construcción de la identidad en crónica del desamor de Rosa Montero,” Shirley Montero Rodríguez examina como la autora presenta la mujer:

Se presenta a la mujer como la alteridad, como la negación, y por ello se le atribuyen patologías como: frigidez, histeria, masoquismo, complejo de virilidad, envidia del pene...no se observa la pluralidad que implica la sexualidad femenina; de hecho no se le da un lugar a dicha sexualidad que no sea la de revés de lo masculino. La feminidad es negada por lo f  lico, y no reconocida como un t   diferente, sino como una imagen reflexiva del hombre (44).

En “Carne quemada,” la mujer muestra el rol t  pico del hombre. O sea, es muy fría y tiene una actitud muy apática con respecto a su relación previa: “Desde el otro lado de la mesa, Luisa le contemplaba con ojos de hielo” (84). Entendiendo el fondo y el contexto de la historia de los amantes, podemos examinar la función importante de la comida.

La gran metáfora en “Carne quemada” es la carne quemada propia; simboliza su matrimonio y, más generalmente, su amor. Empezamos con una sección del cuento:

--Pues mira, no est   mal-- dijo Andrés, masticando vigorosamente la dura corteza churruscada.
 --No me puedo creer que te vayas a comer esa porquería...--exclam   ella.
 --De verdad no est   mal. Lo quemado le da un sabor así como...  Quieres probarlo?
 Luisa sacudió la cabeza con expresión de asco. Y le miraba, oh sí, cómo la miraba. Le

contemplaba atentamente con ese gesto suyo de desdén y censura. Andrés continuó engullendo la hamburguesa con el mismo talento suicida con que se tomaría un frasco de barbitúricos (84).

Dentro de la carne quemada hay “un pequeño residuo de carne rosa” (84), pero Luisa no lo puede ver. Mira la carne con asco absoluto, sin pensar en ninguna parte de recuperación. Andrés, por otro lado, sí puede ver este pequeño residuo de carne rosa, y también el pequeño residuo de su amor. Los dos han cambiado a través del tiempo, pero por él, no le importa. De hecho, piensa que él es el único que tiene el derecho de amarla: “Cuando vivían juntos estaba más fea. Pero, aun así, tuvo que confesarse Andrés que roía la última corteza carbonizada de la hamburguesa, aún así, la había amado” (85). Por otro lado, Luisa se siente lo opuesto:

--Estás igual—dijo al fin la mujer, dando por terminando el escrutinio. Y su tono, frío y un poco desdeñoso, daba a entender otro mensaje: no estás igual, pero te has ido deteriorando en la manera en que yo había previsto (81).

En este cuento, la comida sirve como una extensión de los sentimientos de Andrés y Luisa, pero también como una metáfora tangible que representa el camino horrible que ha tomado el amor de los dos. Ha sufrido una metamorfosis muy parecida a la carne del cuento “Lección de cocina.” Un pedazo de carne, como un amor nuevo, nace bien rojo. El color rojo representa muchos aspectos positivos del amor: la pasión intensa, la roja sangre pulsando por las venas rápidamente, la lujuria, etc. Cuando se cocina la carne, hay una línea muy delgada entre un pedazo cocinado bien y quemado. Se tiene que mirarla con mucho cuidado. Cuando uno se quema la carne demasiado, no se puede arreglarla. Uno tiene que empezar de nuevo con otro. Del mismo modo, cuando los dos no se cuidan bien y hay demasiado dolor, muchas veces no se puede arreglar el amor. “Carne quemada” es un ejemplo excelente del uso de la comida como metáfora en la literatura, y como los colores e implicaciones de la metáfora expresan perfectamente todas etapas del amor.

“Los amantes” por Silvina Ocampo es el cuarto y último ejemplo de la comida como metáfora en la literatura. El cuento es una narrativa de dos amantes compartiendo tortas diferentes en un parque. De nuevo, podemos ver los pensamientos de los personajes, lo cual nos deja tomar un vistazo en el proceso mental de los personajes. No sabemos los nombres de los amantes. El hombre lleva una foto de ella vestida de odalisca, por lo cual podemos suponer que expresa las fantasías y deseos sexuales del hombre para la mujer. Por otro lado, ella tiene un retrato de él con traje de conscripto. Un aspecto muy importante notar en este cuento es el tiempo. Es obvio que toma lugar en un tiempo más viejo por la manera en que los dos se vistan en las fotos. Los amantes no se ven frecuentemente (solamente una vez cada año), y por eso son muy ansiosos:

‘Tal vez en un cuarto bien oscuro o en un automóvil a gran velocidad—pensaba él— perdería mi timidez.’

‘Tal vez en un cinematógrafo, después del entreacto o siguiendo una procesión, sabría qué decirle’, pensaba ella (113).

Entonces, compran ocho tajadas de tortas diferentes y empiezan a comerlas. “...otra parecía un pedestal de mármol roto, era menos hermosa pero más grande, con café, crema pastelera y nueces machacadas...otra parecía parte de un cofre, con joyas incrustadas en los lados y nieve en la parte superior” (113). Antes de examinar esta comida y la manera de comerla, hay unas referencias culturales importantes para que los lectores entiendan mejor la función de la comida.

Una referencia es la odalisca. Ellas fueron esclavas sexuales en el harén turco. Otra es la confitería Las Dalias. Esta café está en Buenos Aires, lo cual nos cuenta donde están los amantes. También hay referencia a La Recoleta: el barrio más popular y rico en Buenos Aires. La ubicación de los amantes nos cuenta que están en un área muy rico. Combinando este hecho y el tiempo del cuento, sabemos que temas como el sexo son casi prohibidos. Los amantes no se hablan sobre sus sentimientos, deseos, ni sus sueños. Es una sociedad muy represiva con

respecto a los sentimientos y deseos innatos de todos seres humanos. Esto dicho, debemos examinar un poquito una herramienta que emplea la autora que añade mucho a su cuento: el humor.

En su libro *Last Laughs, Perspectives on Women and Comedy*, Regina Barreca habla sobre la importancia del humor: “Humor is a weapon. Laughter is refusal and triumph. Humor is dangerous because it is about decentering, dis-locating and de-stabilising the world” (14). En una sociedad en la cual no se puede expresar el deseo humano, entonces, el humor es quizás una buena manera de hacer cara al problema. Ahora, vemos este “problema” y nos reímos. ¿Por qué? Porque ahora parece ridículo. Marcia Espinoza-Vera amplía esta idea en su artículo “El humor como estrategia feminista en la obra de escritoras contemporáneas de América Latina”:

Desde una perspectiva crítica, el atributo más importante del humor es su capacidad de desafiar el discurso ideológico dominante representando meticulosamente sus contradicciones y absurdos y, al mismo tiempo, exponerlo al ridículo. Así mismo, el humor puede ser utilizado como un mecanismo de defensa o un arma frente al dolor o al dominio de una clase predominante (3).

Es obvio que los dos amantes se quieren de una manera sexual, pero no pueden actuar en esos deseos. Esto nos lleva al tema final y más importante: la función de la comida.

La comida que comen es muy dulce; algo que uno típicamente no come con mucha frecuencia. Lo más importante es la manera en que las comen:

Con amorosa avidez...sin vacilar, con los ojos bizcos, se las llevaron a las bocas desmedidamente abiertas que esperaban. Los pichones abren de igual modo los picos para recibir el alimento que las madres les traen. Con más energía y mayor velocidad, pero con la misma fruición, comenzaron a masticar y a tragar de nuevo” (114).

La manera en que comen es casi animalista. Parece que no respiran, no piensan, y no toman nota del sabor de las tortas. Comen y comen con más velocidad cada vez:

Con idéntica sorprendente armonía se limpiaban los dedos en los papeles que otras personas habían dejado tirados sobre el pasto. La repetición de estos movimientos los comunicaba con la eternidad...Con más energía y mayor velocidad, pero con la misma

fruición, comenzaron a masticar y a tragar de nuevo, como dos gimnastas que hacen ejercicios al mismo tiempo” (114).

Los amantes actúan en sus deseos sexuales a través de la manera que comen los pasteles: carnal, animalística, innata, hambrienta lujuria que tenemos todos. Después de comer todos los pastelitos, los dos se relajan y hablan: “Relamiéndose los labios osaron esbozar algún tímido diálogo, relacionando con picnics; gente que murió al beber vino, después de comer sandía; una araña pollito dentro de una canasta...” (115). En este cuento, la comida es una metáfora que sirve para ambos exponer al ridículo y también dejar que la gente pueda realizar sus deseos humanos.

A través de este ensayo, hemos examinado la función de la comida como metáfora dentro de la literatura. “Lección de cocina” usa la comida como una extensión de la protagonista. Demuestra una mujer que ha sufrido una metamorfosis negativa, perdiendo su identidad propia y el apellido que quiere. La metáfora en este cuento permite que los lectores miren a la mujer como individual culta, atrapada por su matrimonio y un hombre que no le aprecia. “Historia de arroz con habichuelas” usa la comida como metáfora para la gente diferente de Puerto Rico y España, y como pueden (y deben) vivir alegremente juntos. La comida demuestra una situación muy simple en la cual el arroz y las habichuelas no quieren estar en el mismo plato. Eventualmente, los dos encuentran que cuando estamos juntos, los sabores y culturas distintas verdaderamente se destacan y se complementan al otro. “Carne quemada” usa la comida como una representación de un amor casi muerto que ha sufrido mucho dolor. Hay un pequeño residuo de carne rosa, pero ya está terminado para Luisa. La metáfora deja que pongamos sentimientos humanos a la carne; además, que podamos ver lo que puede pasar cuando dos personas no se cuidan y el amor deja de existir. “Los amantes” usa la comida de una manera humorística que expone la sociedad represiva del tiempo. La metáfora sirve como la manera en que los amantes expresan sus deseos sexuales mutuamente.

Comer no sólo es un acto que uno hace y se lo olvide, sino una manera de expresión en creatividad, amor, deseo, miedo, y esperanza. La comida dentro de la literatura sirve como varias metáforas muy importantes que dan características humanas a lo que no podemos explicar. Nos deja entender y sentir los sentimientos y frustraciones de otros, lo cual nos juntamos todos. María Inés Ortiz resume este fenómeno perfectamente:

La idea de la comida como espacio para la negociación de la identidad, nos muestra la lucha de poderes a nivel político, económico, social, histórico y de género. Esto es de gran importancia, ya que a través de los alimentos que un grupo consume, podemos hablar sobre los elementos que determinan sus acciones y comportamientos en situaciones particulares (6).

Bibliografía

- Barreca, Regina. *Last Laughs, Perspectives on Women and Comedy*. New York/London: Gordon and Breach, 1988.
- Castellanos, Rosario. "Lección de cocina." *Album de familia*. Miami, FL: Plantea Publishing Corp., 1971.
- Espinoza-Vera, Marcia. "El humor como estrategia feminista en la obra de escritoras contemporáneas de América Latina". *Razón y Palabra*. No. 73, Aug-Oct, 2010.
- Fishler, Claude. "Food, Self, Identity." *Social Science Information*. 27.2 (1988): 275-92.
- Montero Rodríguez, Shirley. "La autoria femenina y la construcción de la identidad en crónica del desamor de Rosa Montero." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 32.2 (Julio-diciembre 2006): 41(14). Informe. Gale. Grand Valley State University. 8 diciembre 2010.
- Montero, Rosa. "Carne quemada." *Comer con los Ojos: Historias que alimentan el alma*. Madrid, Spain: 2007.

Ocampo, Silvina. "Los amantes". *Las Reglas del Secreto: Antología*. 1996.

Ortiz, María Inés. "La gastronomía como metáfora de la identidad en la literature puertorriqueña del siglo XX". University of Cincinnati, 2007. <http://etd.ohiolink.edu/send-pdf.cgi/Ortiz%20Maria%20Ines.pdf?ucin1179431627>.

Macías de Yoon, Claudia. "Historia de arroz con habichuelas de Ana Lydia Vega, ¿una alegoría del pasado?" *Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid (2010).

Vega, Ana Lydia. "Historia de arroz y habichuelas." *Encancaranublado (y otros cuentos de naufragio)*. Editorial Antillana, 1983.

Perez, JLM. "The Theory of Roman Ingarden in Rosario Castellanos' \"Cooking Lesson\" 2009- Cultura-Internacional Journal of Philosophy of Culture and Axiology; Vol. 6. 2009.

Zeitz, Eileen M. "Técnica e ideología en un cuento de Rosario Castellanos." *Actas de los Congresos de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Centro Virtual Cervantes, 1983.